

La planta de Diasa es casi "invendible" al estar en manos de tres bancos

La factoría ocupa 30.000 metros cuadrados en Turón y está clausurada desde hace seis años, cuando se liquidó un emblema de la reconversión

[carmen m. basteiro](#) turón (mieres) 16.05.2017 | 03:22

Las instalaciones de Diasa Pharma, en el polígono de La Cuadriella, con el entorno lleno de maleza. J. R. SILVEIRA

- [Fotos de la noticia](#)

Las naves de Diasa Pharma son prácticamente "invendibles". Las instalaciones de la empresa farmacéutica, puesta en marcha en 2004 y cerrada desde 2011, ocupan más de 30.000 metros cuadrados en el polígono de La Cuadriella (Turón, Mieres). A la falta de iniciativas empresariales, se suma que la oferta de los bienes no es fácil: la nave principal y el laboratorio están en manos de tres entidades bancarias. El precio, según fuentes sindicales, supera el millón de euros. Todo indica que no correrá la misma suerte que la planta de una clausurada empresa de aluminios de La Cuadriella, adquirida hace unas semanas por Talleres Zitrón para incrementar su producción.



Las instalaciones de Diasa están sin uso desde 2011, cuando empezó la liquidación de la factoría. "Será difícil vender la planta, son instalaciones de envergadura, y el hecho de que los activos estén divididos no facilita los trámites", señalaron las mismas fuentes. El Juzgado de lo Mercantil número 2 de Oviedo se ocupó de la liquidación: Diasa tenía una deuda de más de 15 millones.

La empresa se hizo añicos, y los bienes se vendieron a trozos. Encontraron compradores para los coches de la firma. También para la mayoría de la maquinaria y para unas oficinas, que adquirió una empresa inmobiliaria asentada en el concejo de Mieres. Pero ahí quedaron, y ahí siguen, las dos naves principales. Las instalaciones sufren el paso del tiempo y también los actos vandálicos. En 2015, un grupo de personas desvalijaron el interior de las instalaciones. Se llevaron parte de la maquinaria.

La caída

De estandarte de la reconversión minera, a nave fantasma. La historia de Diasa Pharma (entonces Diasa Europa) empezó en 2003. En ese año se hicieron públicos los planes para la construcción de las instalaciones de la empresa en La Cuadriella. Estaba participada por Sadim, filial de diversificación de Hunosa. El plan era ilusionante: el mayor proyecto impulsado con fondos mineros, con una inversión de 11,1 millones de euros y el compromiso de crear 125 puestos.

Promesa no cumplida. En 2009, un lustro después de iniciar la actividad, tenía 100 trabajadores. Y no creció más, porque empezaron los problemas: los empleados denunciaron que llevaban dos meses sin percibir sus salarios. Manuel Adenso Iglesias, socio mayoritario de la firma, aseguró que tenía una falta de liquidez temporal debido a un problema "puntual" con Sadim. Pero no fue así. Entonces empezaron los expedientes de regulación, despidos y el abandono de una parte de la plantilla.

Los administraciones concursales se pusieron al frente de la firma e intentaron, sin éxito, encontrar comprador. Diasa Pharma cerró debiendo más de 60.000 euros a los trabajadores que permanecieron en la planta hasta el final. La mayoría, según ha podido saber este diario, aún no han cobrado. Además, hay un proceso judicial abierto sobre la gestión de la planta de Turón.

La sombra que refleja la planta de Diasa Pharma en el polígono de La Cuadriella es alargada. La mayoría de las

naves de este área industrial, llamado a revitalizar el valle de Turón. La compra de una planta por parte de Zitrón fue una buena noticia para el valle. La empresa necesita crecer para atender la carga de trabajo por la producción del sistema de ventilación para el metro de Doha. Generará, al menos, tres empleos.

Pero ahí termina el optimismo para el polígono de Turón. Otra factoría de envergadura está también cerrada y a la venta, en la página web de la inmobiliaria de un banco. Se trata de la planta de Urueña, una empresa que repitió casi al dedillo la historia de Diasa Pharma. La compañía también nació de la mano de Sadim, aunque la filial de Hunosa vendió su participación en 2008. La empresa, que se dedicaba a la fabricación a medida de componentes metal-mecánicos y bienes de equipo en acero, cerró en 2014. También tras una agonía de expedientes de regulación, despidos y protestas de los trabajadores. La planta no es baladí: 6.065 metros cuadrados de superficie, a la venta por 1,5 millones.